

dando cuestiones que no siempre han sido objeto de estudio en los programas existentes en este ámbito: la necesidad de prevención, de colaboración entre centro escolar, familia e iguales, la relevancia de variables contextuales como el clima escolar, así como la importancia de la evaluación y el seguimiento de los programas de intervención. ■

NOELIA LÓPEZ DE DICASTILLO RUPÉREZ

## Rk001

### La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo

Raffaele Simone  
Taurus, Madrid, 2001

**R**affaele Simone ofrece de nuevo un libro relacionado con la lingüística, pero en esta ocasión abordando un estudio audaz. Basándose principalmente en el uso del lenguaje a lo largo de los siglos y las diversas modalidades que ha ido adoptando, plantea la división de la historia en tres etapas o fases. La primera de ellas estuvo marcada por la aparición de la escritura, la segunda por la popularidad que la imprenta dio a los textos escritos, y la tercera por la inmersión y difusión actual de los medios audiovisuales, y la aparición de la informática y la telemática.

A lo largo del análisis que desarrolla dentro de cada una de estas etapas, intenta dilucidar las formas de conocimiento que se han ido sucediendo. Aunque no es capaz - y así lo indica expresamente - de predecir el modo de conocimiento que se está creando en esta tercera fase, sí que menciona algunas de las habilidades cognitivas que hemos ido perdiendo a lo largo de la historia.

Comienza su libro analizando los sentidos externos, el papel que a lo largo de la historia les han dado los diversos pensadores que han escrito acerca de ellos. Antes de la aparición del lenguaje verbal, el sentido predominante era la vista (defiende que la primera forma de lenguaje de la humanidad fue el gestual); en cuanto apareció el lenguaje oral, fue el oído el sentido predominante, desarrollándose un nuevo modo de percepción, secuencial, discursivo. El lenguaje escrito tiene la misma estructura secuencial que el oral. En cambio, en la actualidad se ha vuelto de nuevo al lenguaje visual, y por tanto se abandona de algún modo el uso de la inteligencia secuencial que había desarrollado la humanidad en favor de otra más simultánea, inmediata, menos discursiva e incluso racional. Incluso el sentido de la vista se había amoldado al lenguaje alfabético; los estímulos visuales y auditivos del lenguaje visual actual pueden llegar a dificultar en gran medida la capacidad de leer.

El autor señala también que el habla actual se ha visto influenciada por este nuevo lenguaje visual:

los nuevos medios de comunicación -internet, teléfonos móviles, chat- han supuesto un increíble impulso del habla en detrimento de la escritura; pero se trata de un lenguaje empobrecido, en ocasiones sin finalidad ni objetivo (chateo), que difícilmente servirá para transmitir conocimientos. En su último capítulo plantea que también el lenguaje actual ha adoptado una forma visual e interactiva: es más genérico, vago desde el punto de vista referencial, rechaza la estructura jerárquica, sintáctica y textual; es informal. Entre otras consecuencias, menciona el posible aislamiento cultural de la juventud, pues utiliza un nuevo lenguaje en ocasiones inaccesible para los adultos; y al mismo tiempo, a los jóvenes les puede suponer un gran esfuerzo comprender el lenguaje utilizado en muchas ocasiones en la escuela, que es más tradicional.

En el capítulo cuarto Simone analiza en profundidad el paso de la inteligencia secuencial -alfabética- originada por el lenguaje, al lenguaje visual. Tras una exhaustiva comparación de ambos, concluye que el actual lenguaje visual es más amistoso: de fácil acceso, poco costosa su elaboración, requiere poco esfuerzo por parte del espectador (que adopta un papel casi totalmente pasivo), etc. Al estar la lectura ligada completamente a la forma de conocimiento secuencial, y al estar ésta en declive, esta nueva situación puede llevar a la humanidad a tener que desarrollar un nuevo modo de adquisición del conocimiento, per-

diendo así el que había estado desarrollando durante siglos.

La aparición de la escritura posibilitó a la humanidad liberarse de una enorme cantidad de conocimientos. Anteriormente tan sólo era posible almacenarlos por medio de la memoria individual, y sólo se podían comunicar por transmisión oral: eran muy volátiles. La escritura posibilitó el avance cultural, el almacenamiento y transmisión del legado de nuestros antecesores. Aun así, el saber estaba al alcance de unos pocos. Con la imprenta los textos escritos se hicieron casi populares. En el tercer capítulo del libro, Simone muestra que los avances tecnológicos actuales, por un lado han aumentado los conocimientos que están a nuestro alcance, pero al mismo tiempo el uso de la tecnología ha supuesto un aumento también de los pre-conocimientos necesarios para acceder a la información. No es más fácil acceder actualmente al conocimiento porque es necesario previamente aprender cómo acceder a él. Paradójicamente, los ancianos -portadores de la experiencia y conocimientos adquiridos a lo largo de su vida- se encuentran en ocasiones totalmente incapacitados para acceder a este banco informativo, en una situación de aislamiento.

En el capítulo quinto plantea que en esta tercera fase se está produciendo también un cambio de concepción del libro escrito. Antiguamente no estaba tan desarrollada la conciencia de la propiedad intelectual del autor: eran

muy comunes las compilaciones, los comentarios, o la simple copia de los libros. Con la aparición de la imprenta, y quizás por un interés de los editores de que se respetaran los derechos de sus producciones, fue difundiéndose la concepción de la autoría: el libro se presenta hasta nuestros días como una entidad cerrada, que no se puede modificar. Actualmente el libro está dejando de nuevo de ser una entidad cerrada al haberse proliferado tanto el soporte informático: se puede copiar y fácilmente interpolar otros textos o comentarios, etc. Internet favorece la aparición de textos que recopilan chistes, sucedidos, dichos, etc. de muy diversos autores. Por otro lado, la proliferación de manuales y libros de referencia, hacen que el libro tenga una entidad más pasajera: no son para leer de corrido, sino para consultar en determinados momentos. Y son libros que tienen que ser actualizados -normalmente intervienen muchas personas- continuamente.

Simone nos presenta un libro realmente sugerente, aunque algunas de sus afirmaciones o análisis pueden discutirse al no estar sólidamente fundamentados (por ejemplo, afirma que el habla es el fundamento mismo de la mentira); pero esa no es su intención. Pretende sin más que el lector reflexione ante los cambios producidos en el último siglo y que saque sus propias conclusiones. Quisiera mencionar por último su concepción evolucionista del desarrollo del ser vivo y un cierto reduccionismo de la filosofía

medieval a simples consideraciones morales sobre los temas que los filósofos anteriores trataron. ■

JOSE IGNACIO MIR

## RI001

### La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo

Amitai Etzioni  
Editorial Minima Trotta, Madrid, 2001

**E**n este libro el autor condensa en un número breve de páginas todo un estudio sobre como ha de ser una buena sociedad al amparo de los presupuestos de la Tercera Vía. Etzioni es un conocido comunitarista, impulsor de la nueva regla de oro, que defiende un equilibrio entre la autonomía que el ciudadano ha de gozar en toda sociedad y el orden que debe reinar en ésta. Por lo tanto, el profesor Etzioni, fiel a sus principios comunitaristas, aboga por defender que la buena sociedad que se ha de alcanzar con la Tercera Vía es una comunidad de comunidades.

Comienza diciendo que en toda sociedad hay tres elementos que la constituyen: la comunidad, el Estado y el mercado. La buena sociedad es aquella que logra un equilibrio entre estos tres elementos. Combinar estos elementos en

busca del equilibrio es un arte, pero a la hora de hacerlo se debe tener en cuenta el siguiente principio: "tratar a la gente como fin en sí misma". Las relaciones que deben guiar la buena sociedad son relaciones "yo-tú", es decir, de fines y no meramente relaciones de medios, que son las del tipo "yo-cosas". Las relaciones de medios se dan en las relaciones comerciales o económicas del mercado. ¿Cuál es el ámbito donde se dan las relaciones de fines? La comunidad.

El fundamento de la sociedad -apunta Etzioni- es doble. Por un lado, las relaciones yo-tú que se dan propiamente en los lazos familiares; por otro, un conjunto de valores y significados sociales compartidos. Ambos aspectos son propios de cualquier comunidad. Entonces, si potenciamos directamente la comunidad estaremos mejorando la sociedad.

A continuación trata de justificar que las relaciones que se dan en la comunidad son del tipo de "yo-tú". Las relaciones de la comunidad no son como las relaciones que se dan en el voluntariado, porque no se trata a todos como fin, unos sólo dan y otros sólo reciben. Las relaciones que se dan entre los individuos de una comunidad se engloban dentro de lo que llamamos mutualismo que, a diferencia con el voluntariado, se basa en un compromiso moral no limitado de antemano. En opinión de Etzioni una buena sociedad se sustenta mejor en base a organizaciones de servicios mutuos que mediante el voluntariado.

De este modo, también dentro de la comunidad se da ese núcleo de valores morales compartidos. Toda comunidad tiene un conjunto de valores morales, ya que está cimentada sobre el principio "tratar a la gente como fin en sí misma". Etzioni nos previene del peligro del *legalismo*. Para él la conciencia moral es anterior a la ley, y ésta sólo debe promulgarse si sirve para secundar un determinado valor moral. Etzioni -de manera prudente- recuerda que cada uno de los elementos que constituyen la sociedad han de tener un límite, la comunidad, por consiguiente, también. De ahí que la determinación de lo que está bien o lo que está mal no puede descansar en exclusiva sobre la comunidad. En toda comunidad hay derechos y responsabilidades. No se puede negar los derechos básicos a nadie, aunque su conducta no sea la esperada por el resto de la comunidad. Se debe rechazar todo tipo de exclusión social. De esta manera se hace efectivo y práctico el principio de tratar a todos como fin, es decir, tratar a todos de la misma manera. Para establecer esas restricciones en la comunidad se pueden entablar diálogos morales, propuestos a modo de encuestas públicas. Se aporta algún ejemplo concreto de la sociedad americana. Además, los diálogos morales son necesarios para generar cambios en las conductas personales y colectivas.

Dando un paso más se establece cómo es el Estado y el mercado que se combinan con la comunidad descrita para generar una